Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 42 (2015)
Heft: 4

Artikel: Cuando la historia exalta los ánimos de una campaña electoral
Autor: Müller, Jürg
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-908201

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 13.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Cuando la historia exalta los ánimos de una campaña electoral

El super año electoral helvético 2015 vuelve a evidenciar que la historia reaviva muchas emociones y está estrechamente relacionada con la política.

JÜRG MÜLLER (TEXTO)
ANDREA CAPREZ (ILUSTRACIÓN)

Absolutamente todas las plazas del Salón Rojo del *Staatshotel* bernés están ocupadas ya media hora antes de comenzar el acto. El periódico sensacionalista "Blick" está "de gira" como dicen en su propia propaganda. Se anuncia un acalorado duelo verbal entre la estrella política y ex consejero federal de la UDC Christoph Blocher y el historiador estrella y catedrático de Historia Thomas Maissen. Es el 21 de abril de 2015 – y se discute de acontecimientos muy lejanos que se remontan a 1315, 1515 y 1815. A este acto acudieron, además de los fans de cada frente, un increíble número de personalidades, entre otras Otto Lampe, embajador alemán en Suiza, y algunos parlamentarios. Al día siguiente, el "Blick" resumió el resultado del "duelo sobre los mitos suizos" en términos deportivos, con la expresión "4 – 3 para Maissen".

Aunque no se trate de deporte, actualmente el interés del público suizo por los debates históricos eficazmente escenificados es casi tan grande como por el fútbol. No sólo el "Blick", sino también la revista "Weltwoche", el "Neue Zürcher Zeitung" (NZZ), la radio y la televisión han organizado, a lo largo de los últimos meses, rondas de conversaciones de este tipo. Los protagonistas eran básicamente los mismos, aunque integraban diversos grupos: Además de Blocher y Maissen también estaba el cáustico consejero nacional de la UDC e historiador médico Christoph Mörgeli, el Director de la "Weltwoche" y candidato al Consejo Nacional por la UDC, Roger Köppel, el jefe de redacción del "Basler-Zeitung", próximo a los círculos de la UDC, Markus Somm, el historiador bernés André Holenstein y el historiador basiliense Georg Kreis.

Considerable revuelo campal en los estrados

No se trata de que los políticos ataquen armados de martillos y los científicos operen de forma muy distinguida con la cuchilla fina. En su último libro, "Schweizer Heldengeschichten – und was dahintersteckt" (Epopeyas suizas – y lo que hay detrás de ellas), Thomas Maissen se muestra increíblemente desafiante para un historiador y catedrático de universidad: la introducción de cada capítulo cuenta con una cita de Christoph Blocher o del consejero federal de la UDC Ueli Maurer, para luego desmontarla con regocijo. El libro es una reacción "a la hábil y exitosa política del recuerdo de los conservadores nacionalistas suizos durante los últimos 25 años", escribe Maissen en el prólogo. Según el "Blick", Blocher le reprocha a este historiador la intención de disgregar Suiza para lograr su adhesión a la UE: "Cuando no se toma en serio a Suiza, se la desmitifica, se falsea su historia y se dice que, en realidad, nunca fue un país meritorio, lo que se persigue es la destrucción de la nación".

> "Actualmente, el interés del público por debates históricos eficazmente escenificados es casi tan grande como por el fútbol."

Hay un considerable revuelo campal en los estrados y publicaciones, y se arma tanto ruido que el Ministro del Interior, Alain Berset, tuvo incluso que rogarles moderación durante uno de los debates del Consejo de los Estados. La naturaleza de las disputas sobre la correcta concepción de la historia divide al país y a su gente, dijo el consejero federal del PS: "Les ruego que sean conscientes de que todos estos relatos forman parte de una vasta historia común: nuestra historia".

El hecho de que actualmente la historia despierte tantas emociones en Suiza está relacionado en primer lugar con la concentración de años conmemorativos: la Batalla de Morgarten (1315), la conquista de Argovia por los Confederados (1415), la Batalla de Marignano (1515), el Congreso de Viena y los nuevos cantones de Ginebra, Neuchatel y el Valais (1815). Todo ello desemboca en el curso del año en innumerables ceremonias y actos de todo tipo. También los medios están llenos de artículos al respecto. El NZZ ha lanzado incluso al mercado una nueva revista trimestral titulada "NZZ-Geschichte" (NZZ-Historia). La historia de la portada de la primera edición es: "Napoleón – Inventor de la Suiza moderna". El autor: Thomas Maissen.

De 1315 a 1815

¿Pero sobre qué aspectos se pelean en concreto? El debate se celebra en diversas esferas. En primer lugar, la relación entre los mitos nacionales y la cultura nacional del recuerdo sobre la investigación histórica científica; en segundo lugar, las diferentes interpretaciones del significado de los acontecimientos históricos y, en tercer lugar, y sobre todo, la política. El motivo visible del debate son los años conmemorativos redondos. A continuación se resumen las principales líneas de conflicto sobre los diversos acontecimientos:

- 1315: La Batalla de Morgarten es especialmente importante en la cultura helvética del recuerdo. Según se cuenta, los valientes confederados ahuyentaron a los soldados del ejército de los Habsburgo, fuertemente armados, defendiéndose con piedras rodaderas y troncos de árboles, junto al lago Ägeri. Pero en realidad lo único que se sabe es que este acontecimiento tuvo lugar, de alguna manera, pero se discute sobre el lugar exacto en el que se desarrollaron los hechos, así como sobre el tipo de conflicto y la razón exacta que lo provocó; se dispone de poquísimas fuentes de información y la mayoría de los expertos relativizan la importancia de ese acontecimiento.
- 1415: La importancia de la conquista de Argovia por parte de los confederados se suele subestimar. Se trató de una expedición punitiva contra los Habsburgo, llevada a cabo por los confederados por encargo del rey Segismundo, de la Casa de Luxemburgo. Con ello se formaron los primeros señoríos comunes. "Sin esta tarea común, sin la conquista de Argovia, la Alianza Federal, a menudo vapuleada, se habría mantenido unida tan poco tiempo como la Liga Hanseática alemana", escribe Maissen en el NZZ.
- 1515: La Batalla de Marignano también tiene una importancia primordial en la cultura del recuerdo. La derrota de los confederados se presenta como el principal punto de inflexión de la historia de Suiza, porque con ella culminó la política de expansión activa. Además, opina que ahí radica el núcleo de la política de neutralidad desarrollada posteriormente. Pero esta interpretación pasa por alto que la política de expansión prosiguió, sin lugar a dudas: dos décadas más tarde, Berna conquistó Vaud y provisionalmente in-

cluso ciertas partes de Saboya, al sur del lago de Ginebra. Además, la Confederación se vinculó sobre todo con Francia mediante los mercenarios. La mayoría de los expertos argumentan que las ideas de neutralidad se cristalizaron mucho después.

■ 1815: el Congreso de Viena, en el que se establecieron normas para la Europa postnapoleónica, condujo entre otras cosas al reconocimiento de la neutralidad permanente de Suiza, lo cual interesaba sobre todo a Europa, porque Suiza constituía una zona tampón o de seguridad en la frontera este de Francia. Además se necesitaba un dictado de las potencias vencedoras: Suiza, que se presentó en el Congreso de Viena extremadamente dividida, tuvo que aceptar como precio las fronteras internas y externas que se le impusieron, e integrar a los nuevos cantones francófonos: Ginebra, el Valais y Neuchatel.

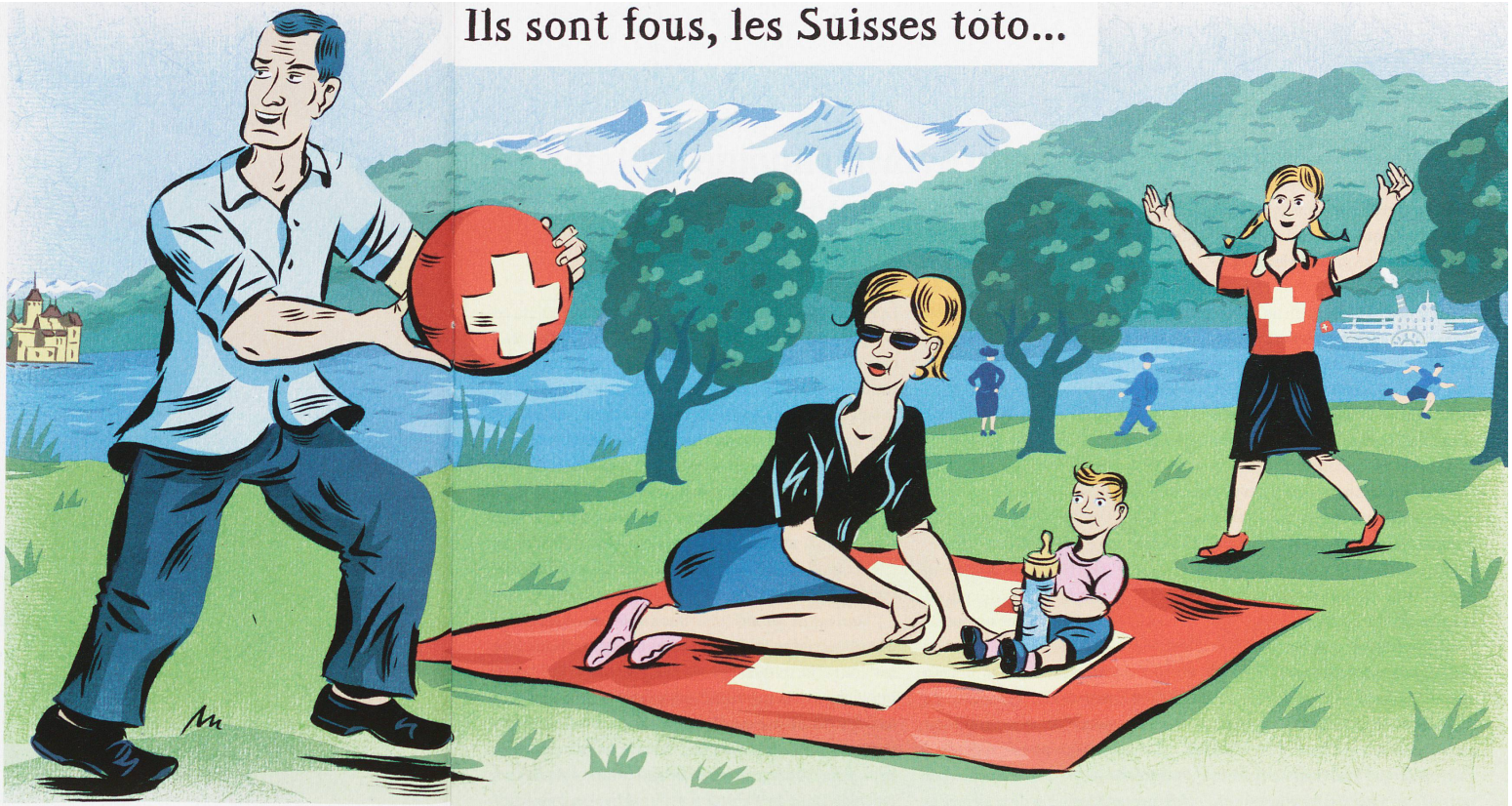
Concepción de la historia como mensaje político

Quien contempla estos acontecimientos únicamente desde la perspectiva de la historia nacional los interpreta como actos focalizados y conscientes de la autodeterminación, del afán de independencia y de la defensa militar contra el control externo. Esta concepción de la historia se utiliza como música de fondo de un mensaje altamente político: quien quiera mantener la independencia lograda tras luchas y grandes sacrificios, tiene que votar a la UDC. La UDC "preparó este debate hace mucho tiempo", dice Hermann Strittmatter, decano de la economía publicitaria suiza en una entrevista con el "NZZ am Sonntag". "A diferencia de otros movimientos políticos, los conservadores nacionalistas planifican campañas como esas a largo plazo". La campaña está "urdida profesionalmente y de forma muy inteligente desde el punto de vista de la comunicación", opina. Por eso, este profesional de la publicidad advierte del peligro de "ridiculizar este debate sobre Marignano".

Así pues, el supuesto debate histórico es en realidad una guerra entre lugartenientes por la hegemonía cultural, por el poder de interpretación. Es una oferta de identificación a un país profundamente desorientado – un país atrapado entre la globalización económica y la creciente integración en la política europea por un lado, y por el otro por una orientación cultural retrógrada, una renacionalización y tendencias aislacionistas. Thomas Maissen dice que es legítimo recurrir a "hallazgos científicos obsoletos" cuando se trata de luchar por el poder y las cuotas electorales: "Pero también es igualmente legítimo y a veces incluso necesario que un científico compare con expertos el significado político y popular de la historia con los conocimientos actuales".

Interconexiones y delimitaciones

No sólo Thomas Maissen, sino también su no menos famoso colega, el historiador André Holenstein, catedrático en Berna, se ocupa del tema de la concepción de la historia de la UDC: ya a finales de 2014 publicó un libro muy controvertido: "Mitten in Europa: Verflechtung und Abgrenzung in der Schweizer Geschichte" (En el centro de Europa: interconexiones y delimitaciones en la historia suiza). "La UDC debe su ascenso al círculo de los partidos con el mayor número de electores desde los años 90 a una estrategia política que se sirve de los temores de la población suiza a perder su identidad cultural en su propio país", escribe Holenstein en el prefacio. Y añade que si bien las irritaciones actuales sobre las situaciones nacionales fueron la ocasión, no constituyeron sin embargo la profunda motivación para escribir este libro, que más bien reside en la observación del "ambivalente, contradictorio, y a veces verdaderamente esquizofrénico comportamiento de este



Desinterés por Marignano

El debate histórico sobre Marignano y las verdades y mitos al respecto apenas tienen resonancia en la Suiza francesa.

BARBARA ENGEL

Los suizos franceses, normalmente ávidos de participar en debates, sólo lo hacen marginalmente en las discusiones en torno a la importancia de los acontecimientos históricos conmemorados este año en Suiza. Por una sencilla razón: el año 1515, recordado por Marignano, no atañe a la historia de la Suiza francesa, porque esa batalla nunca jugó un papel significativo en su historiografía. La clásica narrativa de la Suiza alemana interesa menos a los suizos franceses, ya que por aquel entonces ellos no participaron ni en los heroicos años de la creación de la Confederación ni en la ampliación hasta formar la Suiza de los ocho cantones (achtörtig) del siglo XIV, y ni siquiera en la fase subsiguiente de expansión y conquista de Argovia y Turgovia. También el ascenso de la Confederación hasta convertirse en una potencia europea sucedió antes de que los suizos franceses fueran "suizos".

La Confederación, compuesta de ocho cantones en 1388, era una entidad totalmente suizo-alemana. La extensión de la Confederación hasta incluir en ella a la actual Suiza francesa no empezó hasta que estallaron las Guerras de Burgundia (1476–1481), culminadas con la adhesión de Soleura y Friburgo a la Confederación. Friburgo, un cantón bilingüe, fue el primer elemento suizo francés de nuestro país federal. Pero estrictamente hablando, la Suiza francesa no existió hasta 1798, cuando se fundó la República Helvética. Y hubo que esperar a 1848, año de constitución del Estado Federado, para que asimismo los ciudadanos de Ginebra, de Vaud, de Neuchatel, los francófonos de Friburgo, los francófonos del Valais y los del Jura adquirieran la ciudadanía de un sólo Estado. Así pues, también se podría considerar el año 1848 como el de la fundación de la Suiza francesa.

Pero en el siglo XIX, la Suiza francesa aún estaba claramente dividida en dos partes: había regiones con una tradición liberal y reformada (Ginebra, Vaud, Neuchatel y la parte sur del Jura bernés) y otras con una marcada identidad mayoritaria católico conservadora (Friburgo, Valais y el norte del Jura). Los antagonismos ideológicos y confesionales eran mucho más importantes que el vínculo lingüístico.

> "El ascenso de la Confederación hasta convertirse en una potencia europea sucedió antes de que los suizos franceses fueran 'suizos'."

La situación cambió a principios del siglo XX. La creciente enemistad entre Alemania y Francia se reflejaba asimismo en tensiones entre los diversos grupos lingüísticos de Suiza. De repente, los suizos franceses ya no sólo eran de Ginebra, de Vaud y de Neuchatel, y se definían como pertenecientes a una región lingüística. En aquella época también surgió por primera vez el concepto de "Romandie" (Romandía), en sustitución de los términos habituales "Suisse romande" o "Welschland" (Suiza romanda). Y si bien ese neologismo expresaba un nuevo sentimiento de pertenencia, dicho término sigue teniendo hasta ahora "más bien mala fama" en la Suiza francesa, escribe Christoph Büchi, corresponsal de la sección cultural del "Neue Zürcher Zeitung" en Lausana. En todo caso, esta expresión se usa oficialmente sólo en el nombre de la vuelta ciclista "Tour de Romandie".

BARBARA ENGEL ES JEFA DE REDACCIÓN DE "PANORAMA SUIZO"

pequeño Estado llamado Suiza, desde tiempos inmemoriales existencialmente interconectado con Europa y el mundo, pero que al mismo tiempo establece delimitaciones intelectuales y mentales".

En realidad, Holenstein no aporta nuevos hechos al debate, pero escribe la historia suiza considerando consecuentemente las interconexiones y las delimitaciones. Desde la Edad Media, cuando la Confederación empezó a forjarse una identidad, sus estrategias de vida y de supervivencia se vieron profundamente marcadas por antagonismos como la participación y el aislamiento, la incorporación y el ostracismo, la integración y el repliegue, con diversos grados de acentuación. Holenstein no hace una valoración, ve incluso algo fructífero en esta correlación que finalmente explicaría "por qué Suiza subsistió tras los puntos de inflexión del pasado y sigue existiendo a principios del siglo XXI".

"Tenemos más de una perspectiva posible sobre el pasado – y tenemos también más de un posible futuro."

Ninguna posibilidad para el contraviraje izquierdista

Las fuerzas conservadoras nacionalistas presentan su posición de manera tan dominante en este año electoral, que los otros partidos se han quedado enormemente rezagados. Los demás partidos conservadores apenas participan en el debate político de la historia. Los partidos de izquierda, sobre todo el PS, intentan que se recuerden otros puntos de referencia históricos – pero apenas se les presta atención. Así, el PS ha fomentado la plantación de tilos de la paz, para conmemorar el final de la Segunda Guerra Mundial en mayo de hace 70 años – en consonancia con las acciones espontáneas que se extendieron en 1945. Algunas ciudades y ciertos pueblos asumieron esta iniciativa, pero sólo tuvieron una modesta resonancia pública. En la edición de abril de la revista del PS "Links", el historiador Peter Hug reprocha a la Suiza oficial haber "descuidado imperdonablemente" el recuerdo del 8 de mayo de 1945. Y opina que hay una relación muy estrecha entre la falta de cultura del recuerdo y la "disposición de ánimo que reina en Suiza, que cree que Europa es en principio hostil hacia nuestro país".

No es en absoluto negativo para una democracia viva el hecho de elaborar distintas referencias sobre el pasado y cultivar diversas culturas del recuerdo, pero todas ellas deben basarse en hechos probados científicamente. Existe un "derecho de veto de las fuentes". Es decir que aunque las ciencias históricas no son una ciencia exacta, ningún historiador especializado puede por ejemplo afirmar algo que no esté apoyado, o esté falsificado, respectivamente, por las fuentes. La misión de la ciencia es conducir un debate sobre la interpretación de los hechos, partiendo de los conocimientos actuales. Pero el asunto se torna problemático cuando la interpretación del pasado se vincula a un claro mensaje político para el futuro. El consejero federal Alain Berset envolvió esta advertencia al final de su discurso con ocasión de la inauguración de la exposición sobre Marignano en el Museo Nacional con las siguientes palabras: "Tenemos más de una posible perspectiva hacia el pasado – y tenemos más de un posible futuro. Como dijo Winston Churchill: ‚Si nos enzarzamos en una pelea entre el pasado y el presente, perderemos nuestro futuro."

JÜRG MÜLLER ES REDACTOR DE "PANORAMA SUIZO"

Bibliografía citada:
Thomas Maissen: "Schweizer Heldengeschichten – und was dahinter steckt". Editorial Hier und Jetzt, Baden, 2015. 234 páginas.
André Holenstein: "Mitten in Europa. Verflechtung und Abgrenzung in der Schweizer Geschichte". Editorial Hier und Jetzt, Baden 2014, 285 páginas.

Matrimonio de conveniencia

STÉPHANE HERZOG

La reedición ampliada del libro de Christoph Büchi, corresponsal del "Neue Zürcher Zeitung" en la Suiza francesa entre 2001 y 2014, llega en el momento más oportuno. En estos tiempos de debate sobre la enseñanza de la lengua francesa en las escuelas primarias de la Suiza alemana no resulta superfluo reflexionar sobre los vínculos que han constituido Suiza, y así pues sobre los abismos entre las diferentes regiones, que podrían agrandarse, como el que siguió al rechazo en la votación popular de la adhesión al Espacio Económico Europeo en 1992, "que desembocó en una profunda división del país", piensa el autor.

"*Mariage de raison*" (Matrimonio de conveniencia) es una obra erudita, redactada en una lengua eficaz y a veces divertida, rebosante de ideas, que hace al lector más inteligente, y es que todos saben algo de la historia de Suiza, y Büchi une esos fragmentos para hablarnos del país tal y como es hoy en día. El autor no es un nacionalista, y sin embargo el relato de las batallas ganadas por los ciudadanos de Waldstätten, que se habían convertido en confederados, contra grandes potencias europeas - como Morgarten (1315) y Sempach (1388) – es imposible si está desprovisto de emoción. La testarudez, la sed de independencia y el valor de nuestros ancestros inspiran respeto.

Pero más allá de la narración histórica y el análisis político, la obra de este periodista de la Suiza alemana es un homenaje a las virtudes del plurilingüismo. En su libro explica por qué los suizos alemanes han elegido el alemán como lengua escrita (un legado de la Reforma), conservando su dialecto, mientras los suizos franceses abandonaron el franco-provenzal para adoptar la lengua de oíl, hablada por los reyes de Francia. Esta lengua, que contaba con el prestigio de Francia, permitió y podría permitir aún compensar la posición minoritaria de los suizos franceses en el país, opina Büchi. A condición de que los suizos alemanes sigan aprendiéndola y que además ellos mismos sigan utilizando el "Hochdeutsch" o alto alemán, que ante todo constituye el vector de una cultura germánica milenaria. Los suizos franceses que lo han aprendido – más o menos – esperan que sus primos suizos alemanes lo usen con ellos. "El multilingüismo es la idea suiza por excelencia", concluye este periodista.

MARIAGE DE RAISON. ROMANDS ET ALÉMANIQUES. Une histoire suisse
Christoph Büchi. Ediciones Zoé, 2015, 455 páginas.